



**Boletín 3**  
**ISSN 2411-6890**



Image © 2

Cercado de Lima

# GEOGRAFÍA Y LITERATURA: EL LUGAR DE LA BARRIADA EN UN RELATO DE CONGRAINS. UN ESPACIO REAL EN UN TEXTO FICCIONAL

Iván Delgado Pugley

## DATOS DEL AUTOR

---

Economista. Actualmente es estudiante de geografía como segunda carrera en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Docente del Centro Preuniversitario de la Pontificia Universidad Católica del Perú (CEPREPUC).

Dentro de sus áreas de interés se encuentran la geografía cultural e interdisciplinariedad entre geografía, literatura e historia.

idelgadop@yahoo.com

© Este artículo es de acceso abierto sujeto a la licencia Reconocimiento 4.0 Internacional de *Creative Commons*. No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Para más información, visite: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

## RESEÑA

---

No una, sino muchas muertes es de Enrique Congrains es la primera novela o acaso una de las primeras novelas que, junto con el famoso relato de Julio Ramón Ribeyro *Gallinazos sin plumas*, y otros más, tiene como protagonistas a los nuevos sujetos migrantes que llegaron a Lima en los cincuenta: jóvenes impetuosos y con ganas de salir de la pobreza.

Pero, lo que distingue entre otras cosas a *No una, sino muchas muertes* es que el héroe del relato no es solo un sujeto subalterno, sino que además es una mujer, un hecho que no por ser excepcional (considerando las acciones que lleva a cabo en la novela) deja de tener un grado más de subalternidad. Todo esto es válido si tenemos en cuenta el horizonte temporal en el que está situada la novela: la Lima paternalista y discriminadora de los cincuenta. No obstante, lo que más nos ocupa en estas líneas es el espacio urbano en el que se desarrollan los hechos de esta novela de subalternos.

Como se puede constatar, para un limeño nacido alrededor de la Segunda Guerra Mundial, la pobreza extrema urbana de los cincuenta se localiza en lo que antes se conocía con el nombre de barriada. Sin embargo, la barriada de esta novela es un sitio singular porque no se sitúa en las faldas de un cerro, ni en su ladera (lugares donde se ubicaron las primeras y clásicas barriadas como El Agustino, Cerro San Cristóbal o Cerro el Pino), ni tampoco en un arenal, como fue el caso de Ciudad de Dios o Villa El Salvador, sino que se localiza en un basural ubicado en la margen izquierda del río

Rímac, colindante con el barrio de Mirones Bajo. José Matos Mar, en su clásico estudio sobre las barriadas de Lima, registra a esta barriada con el nombre de Basurales, y a su lado, Chancherías, cerca del Puente del Ejército.

Ahora conviene hacer una pequeña digresión. El lector debe recordar algo importante: estamos analizando el espacio urbano de una barriada extraída de una ficción. Entonces, cabe preguntarnos, ¿es un lugar real? La respuesta es afirmativa, puesto que a pesar de que los personajes sean réplicas ficcionales de posibles sujetos reales (porque de eso se trata una ficción), esta novela escenifica sitios que existieron y todavía existen, aunque hayan sido modificados por el paso del tiempo.

Como el mismo Vargas Llosa reconoce en su prólogo a la novela de Congrains de 1958, esta novela es de corte “realista”, es decir, a pesar de ser una invención artificial (dado que es creada a partir del lenguaje) hunde sus raíces en lugares reales. Y tan es así, que los sitios nombrados (avenidas, distritos, etc.) remiten a territorios conocidos y reales cercanos al centro de Lima. Entre otros paisajes y lugares limeños citados en la novela, por donde los personajes circulan aparecen: la urbanización 27 de Octubre (hoy San Martín de Porres), el mercado de Piñonate, el barrio de Mirones, puente del Ejército, la plaza Dos de Mayo, las chimeneas del barrio industrial de la avenida Argentina, la avenida Tingo María, una ladrillera abandonada de la avenida Venezuela, los chanchos y gallinazos del basural, chozas de adobe y estera, chacras de verduras de zapallos, acequias, covachas con polvo, humedad, insectos, etc.

No es materia de este artículo tratar el argumento de la novela en detalle, pero es necesario saber un par de cosas fundamentales. El relato tiene como asunto principal los esfuerzos de una joven marginal (Maruja, cocinera de 17 años) por ganar la jefatura de una pandilla de muchachos con el propósito de conducirlos a apoderarse de un negocio ajeno que consiste en el lavado y reciclaje de pomos y botellas que luego son vendidos a laboratorios farmacéuticos cercanos. Este negocio es dirigido por una vieja y su guardián en medio de un conocido basural del centro de Lima. La particularidad de este negocio radica en que la mano de obra para el lavado es realizada por un grupo de diez locos extraídos de la calle, encerrados y alimentados con residuos de comida obtenidos del mercado de Piñonate.

Como es evidente, la mano de obra conformada por esos orates representa el escalón más bajo de lo que hasta no hace mucho se llamaba el “proletariado”. Esta mano de obra servil no asalariada fue capturada en la calle por un muchacho pandillero, ex amante de Maruja, que cobró por realizar este “servicio”. Maruja desea destronar al actual cabecilla de la pandilla y capitanear la empresa reubicando y ampliando el negocio de la vieja (secuestrando más orates de la calle). Para eso planea comenzar la nueva empresa con el robo de la mano de obra gratuita, los locos, y trasladarlos a otra barriada de Lima que ofrezca las mismas ventajas de la anterior, entre otras cosas: ocultamiento.

La idea fundamental que queremos transmitir en estas líneas tiene que ver con lo que en geografía económica se conoce como la “*división espacial del trabajo*”. Debido a la naturaleza de la “mano de obra”, su bajísimo coste (los locos solo requieren ser alimentados con restos de verduras podridas sazoadas con cáscaras de naranja), su peligrosidad (casi violan a Maruja y sus amigas), su caótico comportamiento (gritan, lloran, rompen cosas), y su ilegal encerramiento, el terreno adecuado para tal fin solo es ubicable en una barriada con muy baja densidad poblacional con aprovisionamiento de agua constante, cerca de fábricas (para conseguir potasa, barriles y otros insumos de limpieza), próximo al mercado (para conseguir alimentos baratos) y no muy lejano de los laboratorios farmacéuticos. Solo un basural cerca al centro de Lima ofrece tales “*ventajas comparativas*”, está cerca

al mercado de Piñonate, cerca de las fábricas de la avenida Argentina e integrado a la ciudad, lo que facilita el abastecimiento de locos. Se trata de la barriada Basurales y Chancherías, el lugar adecuado para tal fin. Además, este lugar es apropiado para esconder a un muerto (la vieja propietaria ha sido asesinada por su guardián quien le ha robado sus ahorros y ha huido), sin causar algún alboroto que llame la atención de la policía.

Si seguimos los lineamientos de la geografía económica en cuanto a factores de producción y su localización, tal vez sería exagerado hablar de la formación de una red de *"empresas"*, si consideramos al lavadero de pomos como un *"negocio"* como cualquier otro. Pero, de alguna forma sí lo es dado que este *"negocio"*, como todos, requiere de un espacio adecuado para su buen funcionamiento, y no hay mejor lugar que la barriada-basural para generar una *"barrera a la entrada"*, dada su naturaleza ilegal: la explotación inhumana contra los locos. Otro factor de producción necesario es tener mano de obra, y justamente este tipo de labor genera un *"mercado de trabajo"* con una mano de obra *"coaccionada"* a lavar pomos a cambio de comida.

Los locos sucios y desvestidos (como lo sabe cualquier limeño nacido alrededor de la Segunda Guerra Mundial) andaban libremente por las calles de Lima en notorias cantidades en los cincuenta y sesentas, siendo presa fácil de negociantes de su subproletarización, a cambio de una cantidad monetaria por el servicio de captura y traslado al basural. Esta empresa sui generis aparece al final de la novela, y es representada en la novela por los hermanos Manuel y Miguel con su camión.

Para comprar los pomos sucios, lavarlos y venderlos era necesario un pequeño capital. Esos insumos llegaban al basural a través de proveedores conocidos del lugar. Finalmente, una vez lavados en toneles empleando potasa, eran trasladados hacia las empresas legales que estaban al final de la cadena de negocios: las farmacéuticas. Todos estos negocios son complementarios, y aprovechan de su aglomeración para reducir sus costes de transacción al ubicarse una cerca a los otros.

Para terminar, queremos enfatizar la especialización espacial que ha ocurrido en la barriada Basurales en la ficción de Congrains. Tal lugar, a pesar de encontrarse rodeado de chacras fértiles (como nos informa la novela), puesto que está ubicado en un territorio perteneciente al tramo final de la cuenca baja del río Rímac, ha sido transformado en lugar de depósito de residuos sólidos sobre terreno con vocación agrícola.

El desordenado crecimiento de la capital que se hace crónico en los cincuenta comienza a transformar los mejores suelos agrícolas que bordean el centro de la capital en lugares degradados debido a una falta de planificación que genera una desorganizada ocupación del suelo. Los sectores populares limeños que huían de la pobreza extrema en el Ande invadieron lugares inhabitables como estos como única opción de vivienda, sin servicios, pero no privatizados o abandonados. Entre los lugares disponibles, el basural es el más terrible, y se utiliza generalmente para habitación y crianza de chanchos.

La barrera *"artificial"* que genera tal ocupación del suelo (contaminación y pestilencia del basural que mantiene alejada a la gente) convierte a dicho espacio en un lugar especial para Congrains. Le posibilita imaginar un mundo de *"antropoides"* como los bautiza Vargas Llosa en el prólogo de la novela, secuestrados y proletarizados en dicho espacio, y especializados en lavar pomos. Solo con la protección que ofrece esta *"barrera"* espacial es posible el empleo intensivo de mano de obra de costo cero, haciendo rentable el negocio por la complementariedad ventajosa de ambos factores de producción: el suelo de un basural y la mano de obra de *"antropoides"*.

Este caso podría servir de ejemplo de cómo un espacio singular en la ciudad determina y limita el tipo de actividad económica que se realiza. Nótese la ironía implícita que nos ofrece el novelista: un grupo de locos, malolientes y andrajosos, limpiando receptáculos de medicamentos que luego serán vendidos a quienes desean curar sus enfermedades.

### MAPA DEL LUGAR LAVADERO DE POMOS Y AVENIDAS RECORRIDAS POR LOS PERSONAJES



Fuente: imagen satelital de Google Maps. Elaborado por el autor.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Congrains, Enrique. (1988): *No una, sino muchas muertes*. Prólogo de Mario Vargas Llosa. PEISA, Lima, Perú, pp. 203.